i AVISOS PARROQUIALES!

- 1.- Martes 5, hay **Foro de la Esperanza**: "El papel de la mujer en la Iglesia, a las 19 h., en la sala santa Mónica.
- 2.- El viernes, 8 de diciembre, Solemnidad de **la Inmaculada**: misas como un domingo.

" SOMOS ADMENTO. ACOGE AL DIOS QUEVIENE".





Para la Semana

4 LUNES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO, feria. o SAN JUAN DAMASCENO, pbro y doctor

- ls 2, 1-5. El Señor congrega a todas las naciones en la paz eterna del Reino de Dios.
- Sal 121. R. Vamos alegres a la casa del Señor.
- Mt 8, 5-11. Vendrán muchos de oriente y occidente al reino de los cielos.

5 MARTES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO, feria

- Is 11, 1-10. Sobre él se posará el espíritu del Señor.
- Sal 71. R. En sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.
- · Lc 10, 21-24. Jesús, lleno de alegría en el Espíritu Santo.

6 MIÉRCOLES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO, feria. o SAN NICOLÁS, obispo, m. libre

- Is 25, 6-10a. El Señor invita a su festín y enjuga las lágrimas de todos los rostros.
- Sal 22. R. Habitaré en la casa del Señor por años sin término.
- Mt 15, 29-37. Jesús cura a muchos y multiplica los panes.

7 JUEVES. SAN AMBROSIO, obispo y doctor de la Iglesia, m. obligatoria

- Is 26, 1-6. Que entre un pueblo justo, que observa la lealtad.
- Sal 117. R. Bendito el que viene en nombre del Señor.
- Mt 7, 21. 24-27. El que hace la voluntad del Padre entrará en el reino de los cielos.

8 VIERNES. INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

- Gen 3, 9-15. 20. Pongo hostilidad entre tu descendencia y la descendencia de la mujer.
- Sal 97. R. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.
- Ef 1, 3-6. 11-12. Dios nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo.
- Lc 1, 26-38. Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

9 SÁBADO.DE LA I SEMANA DE ADVIENTO O SAN JUAN DIEGO CUAUHTLATOATZIN

- Is 30, 19-21. 23-26. Se apiadará de ti al oír tu gemido.
- Sal 146. R. Dichosos los que esperan en el Señor.
- Mt 9, 35 10, 1. 5a. 6-8. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas.



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA 3 DE DICIEMBRE 2023 DOMINGO I DE ADVIENTO — CICLO B

CUANDO EL HORIZONTE SE VUELVE SOMBRÍO

La falta de esperanza está generando entre nosotros cambios profundos que no siempre sabemos captar. Casi sin darnos cuenta van desapareciendo del horizonte políticas orientadas hacia una vida más humana. Cada vez se habla menos de programas de liberación o de proyectos que busquen mayor justicia y solidaridad entre los pueblos.

Cuando el futuro se vuelve sombrío, todos buscamos seguridad. Que nada cambie, a nosotros nos va bien. Que nadie ponga en peligro nuestro bienestar. No es el momento de pensar en grandes ideales de justicia para todos, sino de defender el orden y la tranquilidad.

Al parecer no sabemos ir más allá de esta reacción casi instintiva. Los expertos nos dicen que los graves problemas medioambientales, el fenómeno del terrorismo desesperado o el acoso creciente de los hambrientos penetrando en las sociedades del bienestar no están provocando, al parecer, ningún cambio profundo en la vida personal de los individuos. Solo miedo y búsqueda de seguridad. Cada uno trata de disfrutar al máximo de su pequeño bienestar.

Sin duda, muchos sentimos una extraña sensación de culpa, vergüenza y tristeza. Sentimos, además, una especie de complicidad por nuestra indiferencia y nuestra incapacidad de reacción. En el fondo no queremos saber nada de un mundo nuevo, solo pensamos en nuestra seguridad.

Las fuentes cristianas han conservado una llamada de Jesús para momentos catastróficos: «Despertad, vivid vigilantes». ¿Qué significan hoy estas palabras? ¿Despertar de una vida que discurre suavemente en el egoísmo? ¿Despertar de la frivolidad que nos rodea en todo instante impidiéndonos escuchar la voz de la conciencia? ¿Liberarnos de la indiferencia y la resignación?

¿No deberían ser las comunidades cristianas un lugar privilegiado para aprender a vivir despiertos, sin cerrar los ojos, sin escapar del mundo, sin pretender amar a Dios de espaldas a los que sufren?

José Antonio Pagola

Lectura del libro de Isaías 63, 16b-17. 19b; 64, 2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador». ¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses! En tu presencia se estremecerían las montañas. «Descendiste, y las montañas se estremecieron». Jamás se ovó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por quien espera en él. Sales al encuentro de quien practica con alegría la justicia y, andando en tus caminos, se acuerda de ti. He aguí que tú estabas airado y nosotros hemos pecado. Pero en los caminos de antiguo seremos salvados. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado; todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre, nadie salía del letargo para adherirse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano.

Salmo. 79. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha; tú que te sientas sobre querubines, resplandece; despierta tu poder y ven a salvarnos. R/. Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó, y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/. Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 3-9

Hermanos: A vosotros gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprensibles el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

REFLEXIÓN.



ABRE LOS OJOS A LA REALIDAD

Abrumados por las realidades que día a día constatamos y experimentamos, nuestros ojos se vuelven a ti, Padre nuestro; ¡restáuranos! La respuesta a nuestra oración viene de lejos, a lo largo de toda la historia de la salvación porque el mundo está lleno de signos de esperanza: Dios llega a nuestro mundo cada día. Es necesario abrir los ojos a la realidad para discernir en ella los signos de los tiempos. Una Iglesia, una parroquia sinodal, debe hacer una lectura cristiana y esperanzada de la realidad.

TEXTOS DE LA IGLESIA

«Una Iglesia sinodal es también una Iglesia del discernimiento, en la riqueza de significados que adquiere este término y al que dan relieve las distintas tradiciones espirituales. La primera fase permitió al Pueblo de Dios comenzar a experimentar el gusto por el discernimiento mediante la práctica de la conversación en el Espíritu." (Instrumentum Laboris, IL, 31)

Nos preguntamos

- ¿Qué signos de esperanza encontramos en nuestro entorno más cercano?
- ¿En nuestra ciudad, en nuestra región o Comunidad Autónoma?
- ¿En lo que ha sucedido en el mundo esta semana?

Oración por la Iglesia

Padre nuestro:

Tú que no quieres en modo alguno ser amado contra lo creado. sino glorificado a través de la creación, sin tener garantizado el acierto danos, hoy y cada día, la atención a lo real en su riqueza y en su complejidad; el coraje humilde para decidir y actuar. Sólo así podremos vivir encarnados en este nuevo Adviento de esperanza.

y, menos aún, el éxito; la paciencia para lo que sólo germina a largo plazo, para lo que no está en nuestras manos acelerar; una apertura sin defensas a la presencia de los otros que nos visitan muy dentro si dejamos que entren con su irreductible

diversidad.

Sólo así entenderemos tu encarnación